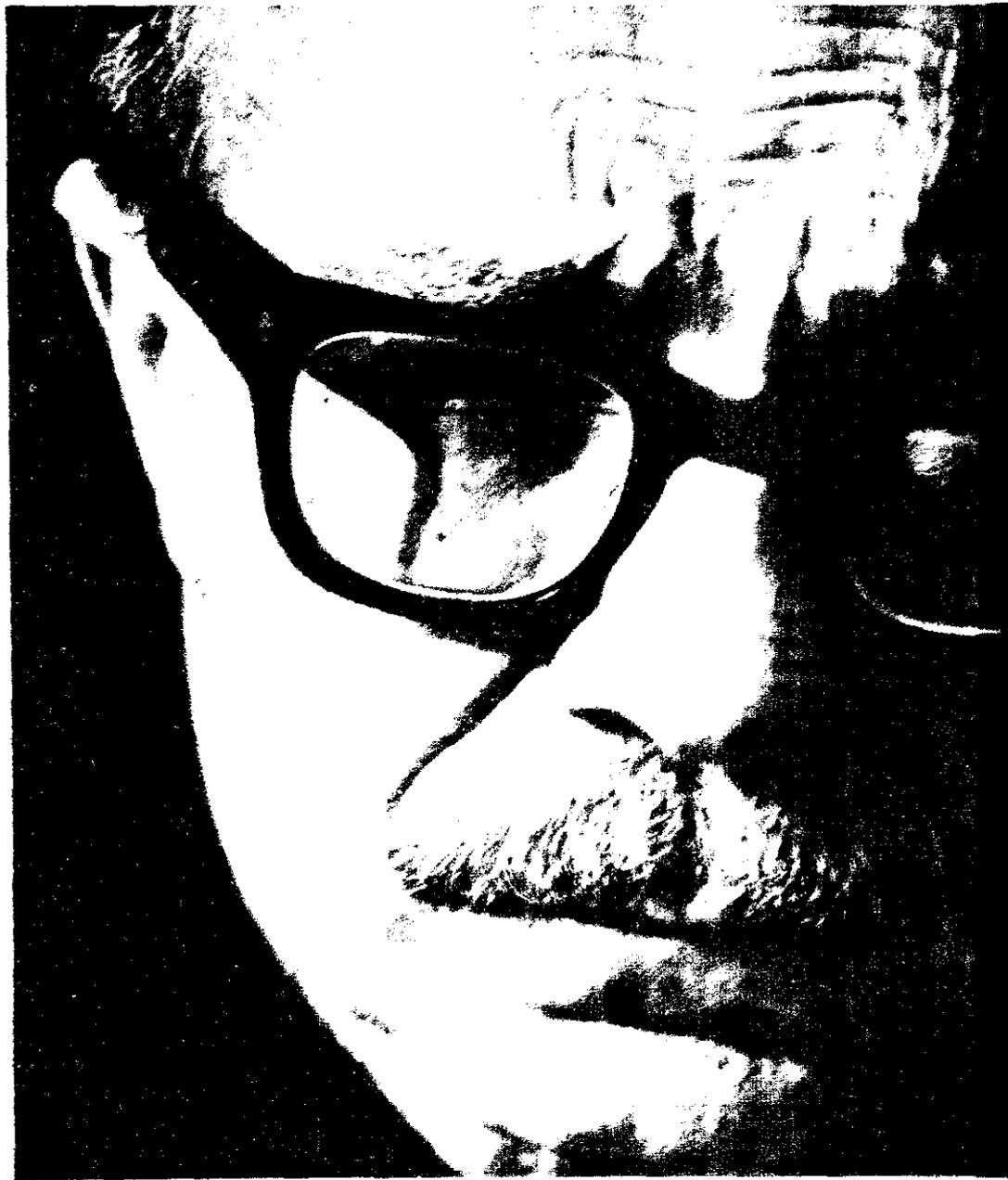


La Marcha de la Libertad

Ernesto Sábato, el gran escritor argentino, nos hace entrega de una serie de tres capítulos de un ensayo que aparecerá en un libro colectivo dentro de algunas semanas en Buenos Aires. No ha querido Sábato incluir la parte correspondiente a su país "porque son durísimas críticas que parecería cobarde publicar en el extranjero".

Sábato acaba de ser galardonado, por "Abaddon el exterminador", con uno de los más preciados premios literarios, el "Prix au meilleur livre étranger 1976", adjudicado por un jurado excepcional y otorgado a un libro entre la producción del mundo entero. Lo han recibido hasta hoy grandes personalidades literarias como Heinrich Böll, Saul Bellow, Soljenitsin, Nabocov y otros premios Nobel.



Ernesto Sábato, colaborador del Suplemento, quien acaba de recibir, en París, el "Premio al mejor libro extranjero" por "Abaddon el exterminador" o "El ángel de las tinieblas" en la versión francesa.

De los Medios y los fines

Una vez más los acontecimientos históricos nos enfrentan al clásico problema, cuando diferentes movimientos cometen atrocidades invocando fines nobilísimos.

Ha habido al menos una excepción: los horrores del nazismo fueron coherentes con los bárbaros objetivos que proclamaba. Pero creemos legítimo denunciar las atrocidades que se cometen en nombre del socialismo y del cristianismo.

Que Hitler exterminara o torturara a seres indefensos, que instruyera a niños para denunciar a sus pa-

dres, que pusiera la fidelidad al Tercer Reich por encima de los sentimientos más sagrados de la criatura humana, es atrozmente lógico. Pero es siniestramente ilógico que invocando la justicia universal y el socialismo se torture y asesine. ¿Qué hombre nuevo se podía construir con semejantes preparativos? ¿En virtud de qué milagro la perversidad y la astucia, el terror y la delación, el maquiavelismo y los campos de concentración podían preparar el advenimiento de un hombre caracterizado por los atributos inversos? El experimento ruso, con sus veinte millones de muertos, sus

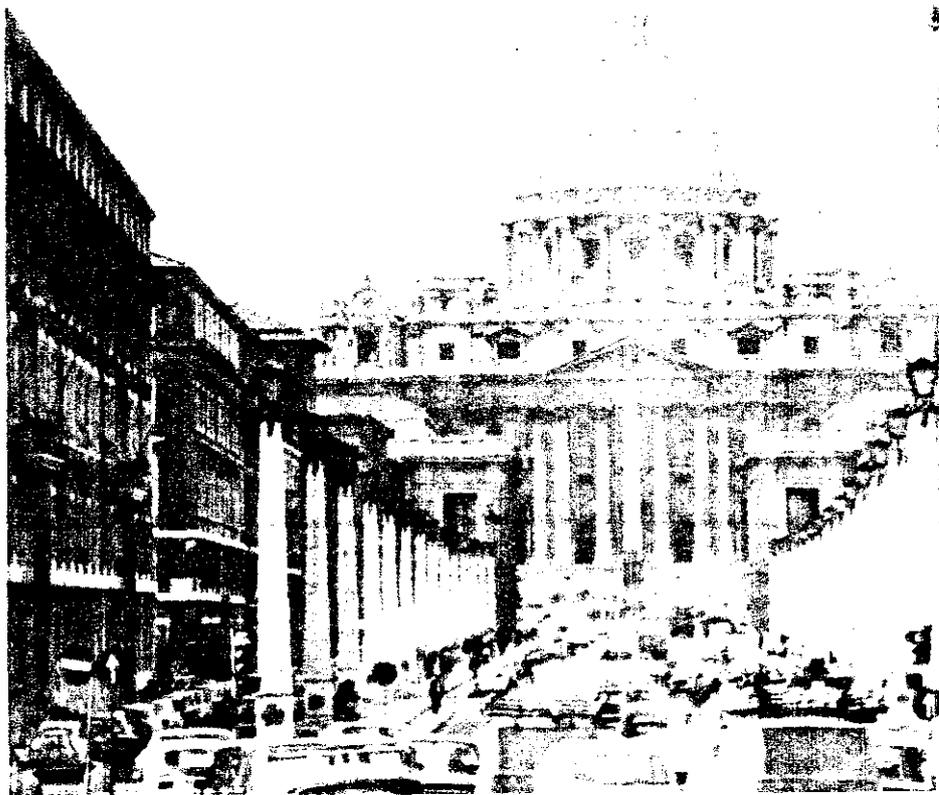
campos de exterminio, los mejores espíritus son destruidos. Pero esto constituye la más espantosa de las paradojas: el socialismo, en su embargo podía haberse transformado en una utopía humana que tanto se invocaba como se formase dialécticamente.

No obstante, es aún más paradójico que con ciertos cristianos que enseñanzas evangélicas

reune en Moscú, son los rasgos esenciales de la sociedad totalitaria y los recursos mediante los cuales el hombre es reducido a la condición de engranaje. Así la humanidad retrocede no ya hasta la Revolución norteamericana, sino hasta el régimen anterior a la Carta Magna, para no hablar de las antiguas democracias urbanas del pasado. Así se implanta la paz de los cementerios.

Estados Unidos primero, la República Francesa después, se erigieron sobre los principios enunciados por pensadores que habían recogido toda la experiencia de la historia, la buena y la mala, para evitar que el hombre pudiera ser el lobo del hombre, al menos en la medida de lo posible. Y sobre esos mismos y sabios cimientos, nuestros fundadores levantaron la incipiente patria en estas provincias del sur. Con la inevitable corrupción que los ideales sufren cuando descienden del cielo platónico para ser puestos en práctica, hay que reconocer que el gran principio del disenso se ha prolongado hasta nuestros días, como para permitir que el jefe de Estado más poderoso de la Tierra haya podido ser acusado por un modesto y casi desconocido juez y finalmente obligado a renunciar.

Sí, lo sabemos, acabo de reconocerlo; los ideales se degradan en su ejercicio; la maldad y el egoísmo, la irrefrenable ansia del poder, el resentimiento y el sectarismo, la vanidad y el hambre de riqueza ensucian y bastardean esos ideales. Sé, no ignoramos que la famosa Democracia con mayúscula también baja a la



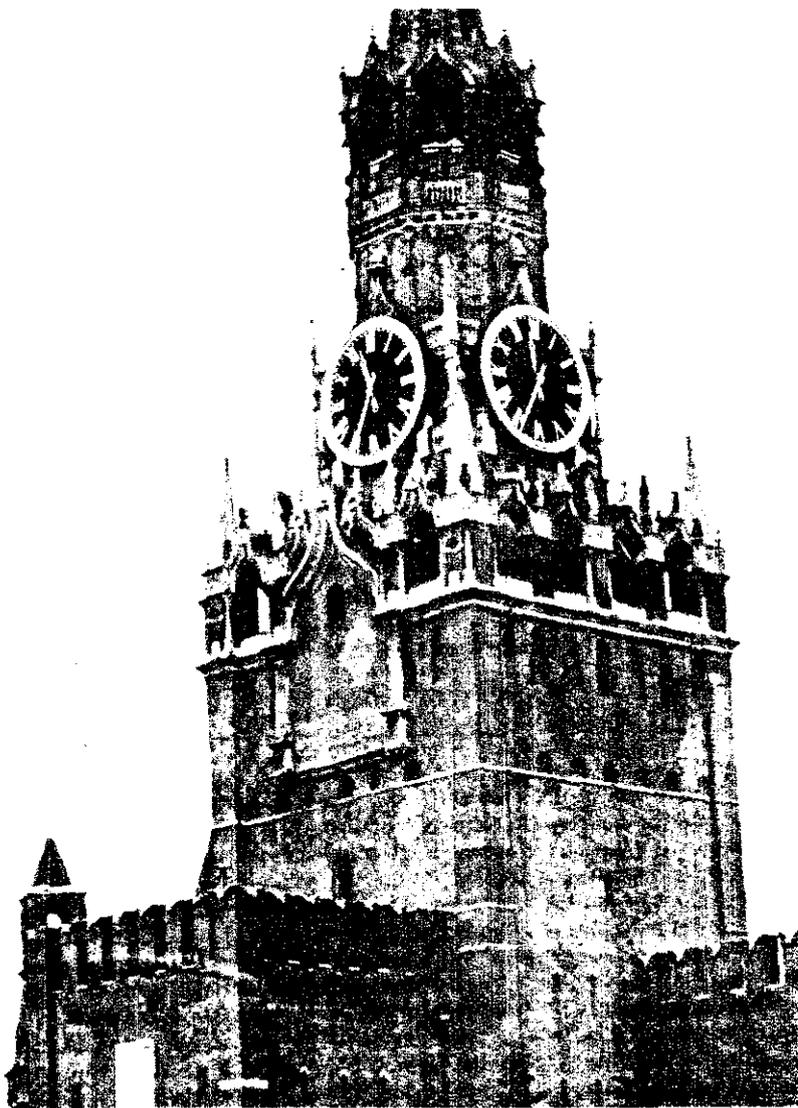
Es aún más escandaloso lo que ocurre con ciertos cristianos.

Por Ernesto Sábato

democracia con minúscula y por fin a la que debe ser marcada con sarcásticas comillas. Pero los regímenes absolutistas también están constituidos por hombres y, en consecuencia, igualmente sujetos a la corrupción, con la diferencia de que en aquéllos no hay forma de denunciarla y mucho menos de castigarla.

El Menor Daño

El justamente célebre aforismo de lord Acton debería ser enseñado y analizado en cada escuela, y reiterado cada vez que jóvenes idealistas, pero inexperimentados, imaginen que mediante el poder absoluto puede limpiarse el corazón del hombre y conquistarse el paraíso terrenal. Precisamente, la democracia parte de la idea de que el hombre es el lobo del hombre, y para colmo un lobo corrompible. Y sus principios están de tal manera ideados —a través de milenios de maldades— que tratan de evitar los peores males que prosperan cuando el engaño reemplaza a la verdad y la cárcel a la protesta. Estos famosos tres poderes y esa libertad de información son los instrumentos mejor concebidos, para lograr que el más feroz de los animales haga el menor de los daños posibles. En suma, la democracia es a menudo despreciable; pero hasta hoy no hemos encontrado nada mejor para alcanzar las comunidades a que aspiramos. □



Los medios tienen que transformarse dialécticamente e